

## CRITICA DE TEATRO

# Una cruda historia latente

JUAN ANTONIO DIAZ 06/10/2014

Título: Las heridas del viento.

Autor: Juan Carlos Rubio.

Intérpretes: Kiti Mánver y Daniel Muriel.

Dirección: Juan Carlos Rubio.

Lugar: Gran Teatro de Córdoba, 4 de octubre del 2014.



De nuevo hemos podido disfrutar en Córdoba con esta obra de Juan

Carlos Rubio que muestra un texto contundente, sin paliativos, para exponer una cruda historia en la que refleja una realidad, aletargada si queremos, pero latente en lo más profundo de la memoria colectiva, y ahonda en las heridas que siempre han producido las apariencias.

*Las heridas del viento* viene a demostrar que en teatro, cuando existe un mensaje importante, casi siempre se puede prescindir de lo superfluo. De esta forma, en su puesta en escena, Rubio utiliza tan solo dos sillas y la luz para llegar al alma de los espectadores, que en número reducido rodean a los actores en el propio escenario del Gran Teatro, consiguiendo así la proximidad e intimidad necesarias.

A través de toda la representación está latente el tercer personaje de la función, Rafael, retrato perfecto en lo que a rectitud se refiere de un paradigma de padres en la segunda mitad del pasado siglo. Daniel Muriel incorpora perfectamente a David, el hijo que a la muerte de su progenitor descubre unas cartas por las que se cuele un oscuro, o al menos inquietante, pasado. Son cartas de amor que su padre recibe de otro hombre, Juan.

En este punto me parece un gran acierto de Juan Carlos Rubio la incorporación de Kiti Mánver en un papel masculino ya que a través de una magnífica interpretación, ésta dota al personaje del punto exacto de femineidad necesario para mostrar su homosexualidad sin caer en tópicos innecesarios.

Este es el fondo de la obra. Una historia amarga dulcificada por unas pinceladas de humor de Juan que asume su condición y la hace humana a través de un texto íntimo, contundente y emocional que va directo a la mente y al corazón.

David se encuentra atado por la incompreensión, por la falta de comunicación paterno-filial que él hubiera deseado y que nunca encontró directamente, en un tiempo en que la ternura era síntoma de debilidad y no se podía ser débil.

Amar, pero con mesura. Y ahora en que todo se ha convertido en historia pasada aparecen esas cartas de amor tórrido, apasionado, cartas que solo cobran su auténtico sentido hasta que el autor de las mismas explica su verdad y descubre la otra faceta de Rafael.

*Las heridas del viento* es una pieza teatral que merece ser vista tanto por el magnífico trabajo de sus intérpretes como por el texto grandioso y contundente en su aparente simplicidad que hace llegar el mensaje al corazón del espectador.

